

15. 7. 2023, La visita de La Parca. Un análisis-experiencia con fuego.

Barbara Elisabeth Graf, AUTarcaMatricultura. Traducción desde el alemán: Marian Valentino Graf

En realidad, esperamos a la diosa del fuego en todo su poder alrededor del 2 de agosto. La fiesta de La Parca. Sabemos que si la honramos como es debido, no nos hará sentir su poder de forma inesperada. Viene a cortar el grano. Pero también anuncia la muerte con la cosecha. Nos hace conscientes de que nada permanece igual.

Hace unos meses, el alcalde de nuestro pueblo nos habló sobre la falta de biodiversidad y la degradación del campo: "Nuestro municipio es como un polvorín..., todo esto no tiene nada que ver con el cambio climático, sino con la mala gestión casera con la agro-industria y el turismo, es extremadamente peligroso.... "

Pues bien, los últimos tres días las temperaturas se dispararon por encima de los 35 grados en casi todo el oeste de la isla. El pinar que se alza demasiado bajo en el desolado paisaje, huele a fuego desde hace semanas. Nos dimos cuenta, pero en lugar de actuar alerta, nos agazapamos a la sombra de nuestro bosque comestible.

Anoche, a las dos de la madrugada, tuve que hacer pis. Mientras dejaba vagar mi mirada de las estrellas por el horizonte, me pareció ver algo naranja parpadeando en una lejana ladera de Puntagorda.... Completamente somnoliento, me volví a acostar enseguida.

Más tarde nos enteramos de que a esa hora ya habían sido evacuadas las primeras personas y animales de algunos barrios de Puntagorda.

A las 6.30 de la mañana nos despertó la llamada de un vecino: "Erich, ¡hay fuego! Saltamos de la cama y salimos tambaleándonos a la azotea para tener una visión de conjunto.... Me oí pensar: "rápido, recoger lo imprescindible y ponernos a salvo", pero me pasó lo mismo que a tantos otros cuyos informes de emergencias similares llevaba estudiando varios años: No sabía qué era lo más importante y no sabía dónde encontrarlo. Apresuradamente, busqué a tientas la caja donde creía que estaban nuestros pasaportes y otros documentos. Pero lo único que encontré fue un conejito de Pascua de chocolate, que obviamente habíamos olvidado allí... Cogí el conejito y dije: "Entonces, haremos como Miss Marpel: ¡primero pondremos un té!".

Les di el chocolate a los niños para desayunar y, mientras el chocolate nos calmaba y el té nos ponía un poco más claro, observamos las actividades del barrio: las abuelas recogieron a los niños con algunas pertenencias y se dirigieron hacia Los Llanos. Todos los adultos se quedaron aquí.

Ahora pensamos qué habría que hacer y cómo nos dividiríamos inteligentemente. Recordamos lo que contamos en la charla "Permacultura y protección contra incendios".

Cada uno de nosotros preparó una bolsa llena de ropa, como si nos fuéramos 3 días. Los ordenadores, es decir, toda la información sobre nuestro trabajo, los planos, los diseños, etc. Y toda la correspondencia con nuestros alumnos, estudiantes y clientes, los documentos personales, todo eso lo metimos en el cuarto de baño de atrás. También llevé allí toallas y mantas. Marian tenía la bañera y todos los cacharros de cocina y muchas botellas de cristal llenas de agua potable.

Erich ordeñó las cabras, Julián recogió su pienso, luego los dos fueron a colocar mangueras de agua por todas partes para que pudiéramos mantener siempre húmedo el núcleo del bosque comestible, la zona donde están las abejas, respectivamente donde están las cabras y rociar la casa con regularidad.

Marian reunió todos los materiales inflamables que aún quedaban por el alrededor de la casa: toallas de baño, zapatillas, escobas, semillas puestas a secar, etc. y lo guardamos todo en una de las habitaciones traseras. Cerró todas las ventanas y puertas.

Corrí al huerto a recoger una carga de verduras y frutas frescas, rápidamente cociné una olla de arroz y un café fuerte antes de que por seguridad dejáramos salir todo el biogás. Después de cargar el coche un poco más, suministramos toda la energía eléctrica de la fotovoltaica a la acupuntura del cielo. Estuvo en uso todo el día para ayudar a contrarrestar los vientos, bajar las temperaturas y aumentar la humedad.

A las 10 de la mañana estábamos listos para enfrentarnos al fuego. Julián montó guardia en el

extremo noroeste de la propiedad, Erich en el extremo noreste. El fuego ya ardía en la parte alta del pueblo y en El Barranco Garome. Teníamos que esperar que se extendiera hasta nosotros...Dado que los incendios nunca se propagan en líneas rectas, sino siempre en forma de conos o vórtices, se necesita una vista desde arriba (helicóptero / imágenes de satélite) para poder predecir aproximadamente la propagación.

A las 10.30 de la mañana vi a uno de nuestros vecinos con todo el equipo de bomberos, corrí hacia él y le pregunté: "Miguel, ¿qué puedo hacer?". Me miró con ojos cordiales y empáticos y me dijo: "Bárbara, lo siento mucho, pero el fuego viene hacia ti ahora, vete y al menos intenta salvar tu casa".

Nunca había recibido una respuesta tan clara de un Palmero. Esta claridad me fortaleció. Le di las gracias y volví al tejado. Marian mantuvo húmedo el núcleo del bosque, yo mantuve húmeda la casa.

Erich y Julián ya estaban de vuelta en el campo con algunos vecinos. Aprendieron rápidamente a sofocar pequeñas llamas con golpes violentos de hojas de palmera, cuándo conviene cavar una zanja con un pico, una guataca o una pala para que el fuego no pueda propagarse más, y cómo decidir si un foco de incendio sigue siendo peligroso o no.

Como teníamos que prever, el fuego se propagó desde las propiedades vecinas descuidadas. Lo que no previmos fue el hecho de que el fuego se propagara a lo largo de las mangueras de riego con una velocidad increíble.

Oí a los hombres gritarse unos a otros qué hacer y dónde. Fui testigo de cómo todos daban lo máximo de su fuerza, valor y cooperación para salvar nuestro barrio.

Había fuego a nuestro alrededor, oí explotar los pinos. Una explosión así conlleva una vibración vehemente, muy distinta a la de un terremoto. El aire estaba lleno de ceniza flotante, llovían trozos de carbón y también se extendía la desesperación.

Empecé a invocar a todas las personas en las que podía pensar, a todos nuestros antepasados, a nuestr@s maestr@s, a todas las diosas de fuentes, a la diosa del fuego y a todos los espíritus del bosque, a todas las personas que sé que quieren mucho a AUTarcaMatricultura y también a nosotros y que les gusta vernos florecer. Para dar voz a mis pensamientos, empecé a cantar: el Ave María, evangelios y varias canciones de la Madre Tierra.

Alternando con 6 mangueras diferentes, cada una de entre 20 y 50 metros de largo, vertimos, balanceándonos, sobre los árboles, el cobertizo de las cabras, las colonias de abejas, las casitas de madera y la casa residencial de la Academia.

Una vez, un grupo de hombres exhaustos se abalanzó sobre mí y se quedó un momento bajo el agua fría. Y en ese momento me di cuenta de que ya se estaba produciendo otro "milagro": normalmente sólo tenemos acceso al agua a presión una vez a la semana durante 3 o 4 horas. Pero ahora llevábamos horas "regando", el flujo de agua era constante y pleno... Quizá fue la nueva alcadesa, tan entusiasta con nuestro trabajo, o alguno de los vecinos, quien lo hizo posible. En cualquier caso, de repente fui consciente de que aquí alguien, o incluso much@s, tenían muy buenas intenciones con nosotr@s...En un momento dado, unos bomberos profesionales acudieron en ayuda de los equipos vecinos. Colocaron una manguera para apagar la zona alrededor de AUTarcaMatricultura.

Nuevas fuerzas fluyeron a través de mí y continué: cada hora ponía la zona donde están las abejas completamente bajo el agua y mojaba sus colmenas demasiado calientes. Siguieron volando, trajeron agua a sus colmenas e incluso vi a algunas polinizando...

Uno de nuestros vecinos le abrió las puertas a John, nuestro chibato. Él vive bajo un gran pino que estaba muy amenazado por el fuego. Lo encontré con las cabras. Me quedé asombrado porque no saltó la valla hacia ellas como suele hacer, no, se colocó fuera, en la caseta de distribución de agua, y miró directamente al mar de llamas que había sobre el corral de las cabras. Probablemente se había propuesto vigilar, acompañar a su familia en la huida en caso de demasiado peligro. Cuando vi esto, se me encogió el corazón, ¡porque los machos suelen asumir la tarea de protección!

Abrí el tractor de las gallinas para que pudieran huir. Pero se quedaron allí y se dejan duchar con regularidad. El comportamiento de los animales me tranquilizó. Lo supe: si seguimos haciendo

esto, conseguiremos salvar a muchos seres vivos.

También sentí los buenos pensamientos y deseos de tod@s l@s que nos acompañaban y también de todos aquellos a los que había llamado.

Hacia el final de la tarde empecé a turnarme con Marian, los dos estábamos muy cansados. Erich vino una vez a la casa para saltar al estanque de agua, más tarde vino también Julián. El peligro aún no había pasado. Marian fue a vigilar el fuego para que pudiéramos echar una pequeña siesta de 10 minutos para coger nuevas fuerzas. Y todos nos pusimos en marcha de nuevo.

Mientras tanto, Erich y Julián ayudaban a los vecinos en sus propiedades. Los pinos que bordean el Barranco de Garome seguían incendiándose. Finalmente llegaron unos helicópteros y extinguieron también este fuego.

Poco antes del anochecer, todos se dirigieron a casa, agotados: "Por ahora, aquí estamos todos a salvo." Durante toda la noche se podían ver las luces intermitentes de los parques de bomberos y oír los sonidos de sus herramientas, como radios, etc. Es un alivio increíblemente enorme poder dormir así protegidos.

Las temperaturas ya han bajado casi 12 grados hacia medianoche, se levanta una suave niebla que sigue envolviendo todo el barrio con su húmeda bendición hasta bien entrada la mañana.

Caminamos despacio por nuestra tierra y nos dimos cuenta que, efectivamente, son las fayas, las encinas, los alcornos y los robles a los que, evidentemente, el fuego no impresiona en absoluto. Vemos que las plantas que cubren el suelo, como el dedo de bruja, todos los cactus y también varias plantas de aloe detienen el fuego y también se mantienen en un verde exuberante junto a las mangueras de riego carbonizadas.

Ha quedado claro que la estructura de los Swales (sanches y collinas) es una protección mucho más eficaz que las terrazas sin estructura.

Los muros de terraza inacabados o rotos representan un camino fácil para el fuego!

Ahora sabemos que para la seguridad contra incendios también hay que cortar en parte el riego y alejarlo de las plantaciones.

Nos hemos dado cuenta de que los cráteres que creamos como posibles humedales, pero que aún no habíamos plantado, ¡se incendian muy fácilmente!

Los más seguros son las huertas de lasaña y la exuberante vegetación de alta biodiversidad!

Estamos profundamente agradecidos. Por el acertado diseño de la gestión de la energía y el agua y la construcción de los distintos ecosistemas en el jardín forestal, los intensos y adecuados preparativos, la ayuda sin complicaciones y totalmente comprometida de los vecinos, la clara actitud y ayuda de los bomberos, el caudal de agua absolutamente exuberante, las guardias de incendios, los pensamientos y queridos deseos de personas bienintencionadas y todos los demás poderes espirituales.

Ahora es domingo por la tarde. Erich ya ha arreglado el riego hasta tal punto que todo el bosque comestible puede volver a recibir agua de riego.

Pero aún no ha terminado: Los helicópteros siguen volando. El fuego ya se ha extendido a la caldera. Permanecemos despiertos y enviamos nuestro amor y nuestra fuerza a todos los que aún no están a salvo.